



LA ESCRITURA COMO LAZO HUMANO

Sobre Cecilia Reviglio, *La pregunta por la escritura. Diarios personales, crónicas, newsletters y autoficciones contemporáneas*. Rosario: UNR Editora, 2024, pp. 109.

Lautaro Cossia
Universidad Nacional de Rosario
lcossia@yahoo.com.ar

¿Qué afirma un libro que se titula *La pregunta por la escritura*? En tiempos, los actuales, en los que se expanden las escrituras automáticas, atravesados por las perplejidades que despiertan los usos de la inteligencia artificial, los ensayos de Cecilia Reviglio afirman la persistente necesidad de seguir reflexionando sobre la escritura como práctica humana. “Cortar y pegar fragmentos de textos ya contruidos, pedirle a la máquina que construya esos segmentos... ¿es escritura?” (p. 46), se pregunta Reviglio, y al hacerlo expone, en primera persona, la negación del *antihumanismo radical* que impregna, como una amenaza, el despliegue de las tecnologías digitales: “Me niego a pensar que el destino de la escritura se limitará a collages y reproducciones de códigos digitales” (p. 47)¹. Afirmado en esa negativa, el libro recorta una zona de reflexión precisa que combina la vocación lectora de Reviglio, el deseo que mueve su condición de escritora, los intereses intelectuales que la atraviesan y la tarea docente que acompaña su trabajo académico. Amalgamadas en cien páginas, esas diversas Reviglio –esos diversos modos en los que la autora se da a ver en su propia narración– despliegan

¹ La idea de antihumanismo radical se toma de: Éric Sadin, É. *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra, 2020, p. 323.

un temario que abarca la invención de la escritura, la manera en que esa tecnología transforma el pensamiento humano, los avatares del lenguaje, el aprendizaje y los manejos de la lengua, las formas que asumen las narrativas del yo contemporáneas. Lo que siguen son una serie de anotaciones dispersas sobre esos asuntos y las razones que hacen de *La pregunta por la escritura* un gran libro.

- 1) *La metáfora del jardín*. La primera Reviglio que se presenta es la Reviglio escritora. Se hace explícita en la Introducción: allí recuerda un momento de vacilación en el que conoce la sustancia que tendrá su libro, pero no encuentra la forma. Tiene el qué, pero le falta el cómo. ¿Cómo contar eso que quiero contar? ¿Cómo distribuir los diversos materiales que abren sentido sobre la escritura? ¿Cómo estructurarlos? Reviglio en posición de escritora. *La pregunta por la escritura* empantanada en el cómo. Entonces la jardinería viene en su auxilio y el libro termina de ordenarse en dos grandes parcelas. La primera parcela siembra motivos para pensar la escritura como objeto de sí misma y arma una historia que hace referencia a los primeros registros escritos, las diversas etapas que han marcado el desarrollo de la cultura escrita y los desafíos abiertos por la escritura automática producida por inteligencia artificial. La segunda parcela se adorna con una serie de textos sobre las narrativas del yo que germinan en el presente: distintas especies de escrituras autorreferenciales como las nuevas escrituras periodísticas, las autoficciones que problematizan el campo literario y los *diarios personales* (ahora escritos preferentemente para ser publicados, a diferencia de los

viejos *diarios íntimos*). En total seis capítulos estructurados como parte de un mismo jardín en el que brotan lúcidos ensayos sobre la escritura y el manejo de la lengua.

- 2) *Otra metáfora del jardín y más allá*. El sociólogo polaco Zygmunt Bauman supo tramar una genealogía sobre emergencia del intelectual moderno: que va de los viejos chamanes y los sacerdotes tradicionales a los llamados *Hombres* de letras que, entre los siglos XVIII y XIX, bajo la autoridad de la *Razón*, con mayúscula, se erigieron en legisladores del nuevo orden social. La metáfora que Bauman usa para referirse a esos intelectuales-legisladores está representada en la figura del jardinero, dado que la artificialidad de un jardín requiere su cuidado y vigilancia, de la misma manera que la sociedad secularizada requirió al hombre de *Razón* para ordenar la suerte del proyecto moderno². No es esa, por supuesto, la posición intelectual que asume Reviglio. Está claro que hace mucho tiempo que aquella autoridad simbólica se ha desvanecido y la voz intelectual hoy se confunde en la esfera pública con otros profesionales y operadores del mensaje ideológico, cultural, religioso, educativo (periodistas, profesores, artistas y un largo etc. que incluye a *influencers* y cazadores furtivos que monetizan en redes sociales la conquista de sus presas, sin que les importe el llamador –una noticia falsa, un escándalo triste, un juicio conspirativo– que utilicen para hacerlo). Entonces, ¿qué posición intelectual asume Reviglio en ese universo impreciso y multiforme? Modesta, con tono amable, Reviglio nos dice que *La*

² Zygmunt Bauman. *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Quilmes: UNQ, 1997, p. 284.

pregunta por la escritura es un libro “chiquito” (p. 17), en tamaño y pretensiones, dedicado a reflexionar críticamente sobre la escritura y sobre las narrativas del yo características de la contemporaneidad. Una zona de indagación, esta última, que se combina con la Reviglio investigadora y subraya un síntoma de nuestra época: la autorreferencialidad como estilo y como marca del presente. De ese modo, la crítica social, tan vieja como la propia sociedad, asume en Reviglio la forma del *intérprete*. Una conciencia intelectual inquieta que reclama decir lo suyo. Y lo hace, críticamente.

- 3) *Ser docente y no morir en el intento*. *La pregunta por la escritura* es también, a su modo, una pregunta que da en el núcleo de los debates que han marcado desde siempre a la escuela pública argentina: ¿hay que educar o instruir? Cuestión que permea la vida universitaria en un tiempo que reclama formar a los nuevos trabajadores y profesionales para una vida laboral que los masacra o los reemplaza, poco a poco, por inteligencia artificial. En el caso de *La pregunta por la escritura*, la sola modelización de ese título se desmarca de las visiones instrumentalistas que piensan a la escritura como una técnica y ofrecen manuales para escribir bien o escribir con claridad o escribir para el mercado. Interrogarse por la escritura va más allá de esas resoluciones de manual o la lógica del *coaching* y se instala en el dramático universo de la enseñanza y el aprendizaje, ese ámbito, el de la educación, ese vínculo vital y asombroso y dramático que cruza la interacción entre maestros y estudiantes. La Reviglio docente, desde dentro y como parte de la educación pública, interpelada por las

preguntas y repreguntas de sus estudiantes, a los que también les dedica este libro, aparece flexionada sobre sí misma, tratando de entender a la escritura como lenguaje y no como técnica, dando cuenta de sus dilemas, ayudándose y ayudándonos a desarmarlos, reflexionando acerca de una pregunta de respuesta inacabada. Una posición que abreva en la mejor tradición humanística y que convierte a *La pregunta por la escritura* en un elogio de las preguntas aparentemente inútiles, justo en una época en que el modelo de negocios aletea sobre la enseñanza pública.

- 4) *El principio de todo y los temas*. Hay Reviglio escritora, intelectual, docente e investigadora porque hay Reviglio lectora. Una lectora que pasa revista de los autores que forjaron su mirada y hace uso inteligente de esos fantasmas: ahí está Roland Barthes, la gran influencia de su educación intelectual, ahí está la semiótica de Charles Peirce y de Eliseo Verón, ahí están Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo, ahí está la influencia de Sandra Valdetaro y otros amigos, y la crítica cultural y literaria, mucha y variada. Y ahí está, también, al principio de todo, la Reviglio conversadora que absorbe enseñanzas de sus maestras Ana María Margarit y Male Sánchez, y está el hermoso prólogo de Andrea Calamari, que anticipa los juegos que propone la autora y nos prepara, a los lectores de *La pregunta por la escritura*, para ingresar a un jardín que florece en cada ensayo. Y están los temas y lo que el libro hace con ellos: con una narradora que asume el yo y otras veces el nosotros, y que no tiene inconvenientes de pasar al impersonal, Reviglio comparte seis ensayos sobre la

escritura en los que se despliegan algunos combates, directos o de refilón, que exponen particularidades del presente.

- *La pregunta por la escritura* asume las perplejidades que genera el uso de la inteligencia artificial, o lo que llama las escrituras no humanas.
- Reniega de los manuales técnicos y la burocrática tarea de practicar la docencia y la enseñanza de la escritura como la mera transmisión de competencias estandarizadas.
- Lee el *giro afectivo* contemporáneo en clave de narrativas autorreferenciales e identifica las distintas formas que asumen las narrativas del yo. Un paisaje de las escrituras actuales (un “jardín de la intimidad” (p. 52), como puntualiza Reviglio) que señalan un síntoma, una peculiaridad cultural, un estilo de época.
- Practica la crítica de los diarios personales que circulan por Internet y hacen de lo cotidiano y de la intimidad un espectáculo público.
- Reivindica el valor de la experiencia traumática, personal o colectiva, cuando deviene reflexión teórica. A Pilar Calveiro, perseguida por la última dictadura civil y militar argentina, convertida en teórica de los campos concentracionarios. A Barthes, que convirtió el dolor por la muerte de su madre en una teoría de la fotografía.
- Reflexiona sobre las lenguas en las que se escribe, porque preguntarse por la escritura es también habitar “la pregunta por la lengua” (p. 100).



- Se mete con el devenir de las prácticas periodísticas, sus formas de exhibirse y el uso profesional de las redes sociales en tanto *oscuros objetos del discurso*, pero festeja las *newsletters* que hablan de un mundo que existe, vive y palpita más allá de las narices de sus autores.

- Cuestiona a los llamados *lectores de sensibilidad*, nuevos guardianes de la escritura en tiempos de cancelación y de censura.

El tratamiento de esos temas y otras razones ya señaladas convierten a *La pregunta por la escritura* en un gran libro. Marcada por los vértigos del presente y el conjunto de automatismos técnicos que permean los modos de hacer contemporáneos, Reviglio nos regresa una pregunta primordial que ayuda a pensar el lazo humano que trama la escritura y hace de la palabra escrita un artificio que punza y vivifica.